

Con Borges, en las Vísperas del Premio Ollin Yoliztli

"Tendría que Vivir unos 100 Años Para Terminar lo que Tengo en Preparación"

Por JUSTO R. MOLACHINO
(Segunda de tres partes)

Borges: Hay que evitar esas pequeñas sorpresas que dan lugar a un estilo bastante incómodo. Hay que tratar también de evitar los localismos y usar un español que se entienda donde quiera que se habla español. Ahora, claro, si un personaje habla de cierta manera, hay que hacerlo hablar por escrito de esa manera que es la de su ambiente. Tampoco hay que hablar un idioma básico. Por ejemplo, muchos jóvenes son barrocos, sospecho que por timidez. Cuando yo era joven, pensaba, 'si yo escribo una trivialidad la gente va a pensar que mi trabajo es una idiotez; voy a tratar de disfrazarlo'. Y entonces recurría a neologismos, a localismos, a cualquier otra cosa.

QUE ME JUZGUEN POR LO QUE ESCRIBO

De mi obra, yo quisiera que me juzgaran por el libro de poemas titulado "El Otro, El Mismo"; y por dos libros en prosa: "El Informe de Brodie" y "El Libro de Arena". En cambio, no desearía ser juzgado por otros libros que no quiero siquiera nombrar.

Asimismo, espero que me juzguen por lo que escribo, no por lo que digo o me hacen decir. Es que por ejemplo yo soy sincero ahora con usted; pero quizá dentro de un cuarto de hora no esté ya de acuerdo con lo que estoy diciendo en este momento. En cambio, cuando uno escri-

be, tiene tiempo de reflexionarlo y de corregirlo.

MI MADRE ERA CREYENTE, YO NO

Alfonso Reyes me dijo: "Uno publica un texto para no pasarse la vida corrigiendo los manuscritos y volviendo a corregirlos". Tenía razón. Yo sigo esa conducta: publicar para darle fin a una preocupación y olvidarme de un trabajo.

No me interesa conocer las cosas que se escriben sobre mí, aunque sé que se escriben mucho al respecto y que todos esos análisis me enriquecen. Igualmente, no me interesan mis libros después de publicados. No verá usted en esta casa un libro mío. Solamente el libro de mis "Obras Completas", porque se publicó cuando mi madre estaba postrada, muy enferma, y lo pedía para acariciarlo, no para leerlo. Ella murió a los noventa y nueve años, aterrada por el temor de llegar a los cien. Recuerdo que cuando cumplió noventa y tantos me dijo con su voz criolla: "¡Caramba, se me fue la mano!". Realmente es un abuso, una exageración. Llegar a los años que ella tenía cuando murió. Todas las noches —ella era creyente, yo no lo soy— le pedía a Dios que le llevara consuelo. Hasta que una noche se murió.

No, yo no creo en Dios. No puedo creer en un Dios personal. Considero que hay un principio ético en el mundo. Y trato de ser un hombre ético, sin saber hasta qué punto la religión sea ética. No creo en el prin-

cipio del castigo y la recompensa. No es ético. Sin embargo, mis mayores fueron predicadores metodistas, protestantes. Mi abuela se sabía de memoria la Biblia.

Si no creo en la Iglesia, no puedo creer en el Papa. Como dije en Italia: "El Papa es un funcionario, un gran político que al frente de su régimen tiene que prometer, sonreír, sobornar".

SIGO COMPRANDO LIBROS

Tendría que vivir unos cien años para terminar lo que tengo en preparación. Lo mío que se va a publicar próximamente consiste en un libro sobre un historiador irlandés, una antología poética personal (eso lo he entregado ya a Alianza Editorial de Madrid); luego, una antología de Lugones, otra de Quevedo; una antología de cuentos fantásticos, un libro de poemas míos y uno de ensayos sobre "La Divina Comedia". Le he nombrado siete títulos, nuevos todos.

Un original mío trato de que parezca descuidado, aunque corrijo muchísimo. Cada texto mío entregado corresponde a diez o doce borradores. Como no puedo escribir y tengo que dictar, procuro hacerlo con mucho cuidado.

No tengo secretaria. Pero cualquier persona que viene a esta casa está siempre dispuesta a que yo le dicte algo. Tengo pocos, pero excelentes amigos.

Mucha gente me dice que tengo el derecho al descanso. Realmente, es el derecho al tedio. Si no escribo, ¿qué hago? No puedo leer. Si yo tuviera vista, sería lector. Mas yo perdí la vista como lector en el año 1955. No me entristece. La cara de la gente no tiene importancia.

Sigo comprando libros aunque todos los libros que compro los tengo que conocer a través de los ojos ajenos. El año pasado compré una enciclopedia en inglés que desde joven quería tener y que consultaba en bibliotecas. Sigo creyendo que el libro es un gran medio de comunicación. En una casa debe haber siempre libros.

NO ME ANGUSTIA NI ME INCOMODA EL PENSAMIENTO

Vivo modestamente. Tengo dos pensiones. Una de director de la Biblioteca Nacional, a la cual renuncié en la época de Perón, al cual yo no podía servir y mantener mi decoro. Y otra, como profesor de Literatura Inglesa. Como rebasé el límite de edad, me indicaron que tenía que jubilarme. Lo hice, pues los libros dan muy poco en este país. No sé cómo sea en México; pero aquí dan al autor el diez por ciento de la venta.

La gente es muy buena conmigo. Me dan la mano, me paran en la calle. Cuando fui a Estados Unidos me pasaba igual. Creo que tenía varias cartas a mi favor. Una, el ser un hombre viejo. Luego, ser poeta. Después, ser ciego. Otra carta fuerte ser sudamericano, pues me veían como pintoresco. Ser viejo, poeta, ciego y sudamericano son cuatro cartas fuertes.

Yo no puedo leer, no puedo escribir; desgraciadamente, no tengo oído musical. ¿Qué otra cosa me queda sino vivir soñando, planeando, haciendo borradores mentales? Trato de pensar. No me angustia ni me incomoda el pensamiento. Decía Bernard Shaw en una encuesta que pensar es un pasatiempo. Estoy de acuerdo.

A LAS PALABRAS POETA Y ESCRITOR NO HAY QUE DARLES ADJETIVOS

Alfonso Reyes ha escrito la mejor prosa castellana de este o del otro lado del Atlántico. La mejor prosa sigue siendo la de Alfonso Reyes. Reyes, como el dios de los pantelistas, no está en un solo libro, y esto quizá a un escritor no le convenga: está un poco en todas partes. Para la fama de un escritor es mejor que uno piense en él como en el autor de un solo libro. En

este caso no se da, porque si yo digo "El Deslinde" o "Ifigenia Cruel", ello no denota a Reyes, que está en la suma de sus libros, en la memoria que uno tiene de sus lecturas.

Sin embargo, yo nunca diría que un escritor es inferior a otro. Este tipo de afirmaciones llevan más a la polémica que a la convicción. Cada escritor es un individuo, y como tal es incomparable. Habría que evitar esos superlativos de "el primer escritor" y "el mejor escritor de...". Son un error. Un país, por mínimo que sea consta de individuos. Y no sé hasta dónde esos individuos puedan estar representados por uno de ellos. Sospecho que es errónea la idea de que cada país está representado por un escritor. Yo por ejemplo profeso un culto a Dante, pero también a Ariosto y a Tasso. No conviene decir que Dante representa a Italia. Víctor Hugo es un gran escritor, pero no sé hasta qué punto represente a Francia. Lo importante es ser escritor. Mejor que decir que fulano es un gran poeta, lo es afirmar que es poeta. A las palabras poetas y escritor no hay que darles adjetivos.

EN MEXICO SE UTILIZAN EXPRESIONES MUY LINDAS

El idioma inglés tiene muchas facilidades. Por ejemplo, el hecho de combinar el verbo con la preposición. Tiene mucha fuerza: "Live down something". Yo estudié el inglés antiguo, en el que las palabras eran mucho más largas. Por ejemplo, luna se decía "moona". Ahora sólo se dice "moon", que es monosilabo.

En México se utilizan expresiones muy lindas, como "ningunear", que acabo de aprender y que significa tratar a alguno como si fuera nadie.

El argot francés es también muy lindo. Por ejemplo, "un coupe de rouge sur le cinq": "un golpe rojo sobre cinco" que significa un vaso de vino. Es fuerte y delicado al mismo tiempo. "Mierda", en español, es una palabra fuerte; pero en francés es como decir "caramba".

Aquí en Argentina, mi madre decía mucho "amolara la paciencia". Hace sesenta años que no oigo esa expresión.

A propósito de expresiones argentinas, la expresión "y", tan usual en este país, yo creo que se justifica porque crea un pasado. Si yo digo "y" es porque antes dije algo. Por ejemplo:

"Y la ciudad es ahora un plano de mis humillaciones y fracasos..."

El "Y" indica continuidad. Y esa continuidad da fuerza. Al utilizarla como principio del poema es como si estuviera continuando algo dicho o pensado.



BORGES Y MOLACHINO, durante la entrevista.